

APÉNDICE G.

NICARAGUA.

UNOS CUANTOS HECHOS RELATIVOS Á LAS CONDICIONES SANITARIAS EN NICARAGUA.

Por el Señor Doctor D. ROMÁN.

El Gobierno y el pueblo de Nicaragua, que siempre están dispuestos á colocarse á la altura de la civilización moderna, han aceptado el honor de cooperar en esta conferencia con las naciones aquí representadas, no sólo con verdadero interés, sino con la confianza en el hecho de que las sabias deliberaciones de esta convención han de dar los más benéficos resultados, tanto á las naciones del continente occidental, como al mundo en general.

Los reglamentos sanitarios en Nicaragua están enteramente bajo la inspección del Gobierno, y son tan completos y acabados como lo exigen las condiciones especiales de dicho país. Los agentes de policía, y los inspectores de la junta de sanidad, etc., cumplen pronta y eficazmente todos los requisitos, para efectuar el mantenimiento de las condiciones higiénicas.

Nicaragua está singularmente libre de enfermedades epidémicas y contagiosas, y puede decirse, de una manera positiva, que los puertos de Nicaragua no son fuentes de enfermedades contagiosas para la nación, ni recipientes de la infección procedente de otros puertos. Si bien es verdad que se citan casos aislados de fiebre amarilla que han sido importados á nuestras playas, no es menos cierto, que no se recuerda una verdadera invasión epidémica durante muchas generaciones; y el mero hecho de que los casos aislados jamás han dado por resultado el desarrollo de una infección epidémica general, demuestra, con abrumante peso, que Nicaragua no es un albergue de la fiebre amarilla y, además, en vista de los últimos adelantos científicos que se han obtenido en las investigaciones inauguradas en Cuba, bien podemos colegir que Nicaragua no es el asilo del mosquito, que tan importante papel desempeña en la transmisión de la precitada enfermedad.

La peste bubónica y el cólera asiático, no vienen á nuestras costas, y la viruela en épocas pasadas sólo tuvo una pasajera existencia, gracias á la alta estima en que el pueblo nicaragüense tiene las virtudes profilácticas de la vacuna, y á la general aceptación de éstas, por parte de dicho pueblo.

Del recelo, la superstición y la ignorancia—si se quiere—á menudo se deriva la sabiduría, y así, pues, acontece que entre la clase pobre, que por lo general es donde se encuentran los focos de enfermedades contagiosas, da por resultado la pronta aceptación y popularidad de los medios científicos de prevención.

Por esta razón encontramos que la tuberculosis pulmonar es rara en Nicaragua, y que los tuberculosos no están en contacto con la comunidad, sino casi totalmente aislados en sus propios hogares, siendo así que los esputos de tales pacientes se destruyen por medio del fuego, y que se efectúa una separación completa de todo lo que corresponde á las necesidades de semejantes casos.

Las fiebres epidémicas infecciosas, tales como el tifo y la fiebre tifoidea, sólo ocurren de índole esporádica y benigna, y así es que no se ha registrado ningún caso en largos años. La fiebre miasmática, la verdadera malaria y sus fenómenos característicos, rara vez ocurren en Nicaragua, y al efectuarse un completo análisis, se encuentra que los síntomas que simulan un paroxismo de la malaria son casos de auto-infección con colangitis séptica ó verdaderos casos de ankylostomiasis. Podemos atribuir las condiciones antimalarias que existen en Nicaragua, primero, al terreno arenoso de las regiones bajas, segundo, á los vientos alisios que bañan las costas, y tercero, á los numerosos y extensos lagos que hay en el interior del país, que contrarrestan ó disminuyen la severidad del calor tropical.

En las cercanías de ciertos ríos en las regiones de barro, el comedor de barro, que á menudo se ve en las partes occidentales del país, presenta un caso típico de ankylostomiasis. Desde la época primitiva de la colonización, Nicaragua goza de una reputación muy conocida como un jardín de salud. Los observadores más competentes y asiduos, tanto de Europa como de América, en diferentes épocas hicieron detenidas y profundas investigaciones acerca de las condiciones sanitarias de Nicaragua, habiendo obtenido resultados que hacen que Nicaragua sea acreedora á constantes elogios.

Finalmente, el Gobierno de Nicaragua desea que en esta conferencia se adopten medidas que contribuyan al rápido exterminio de todas las enfermedades que hasta ahora han sido para la humanidad un azote aún mayor que las guerras.